

## EXTRACTOS DEL CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE ESCRITORES NORTEAMERICANOS

*HERMAN MELVILLE, por Marta Brunet*

En "Moby Dick" logra Herman Melville su obra máxima. Novela realista que al comienzo parece la simple aventura de un puñado de hombres a caza de ballenas, pero que luego se hace trascendente en la reciedumbre de sus tipos, en la exaltación de las pasiones, en la profundidad psicológica, en lo plástico de las descripciones, en la calidad poética que alcanza la prosa y en la simbología que entraña. No es de sorprenderse, entonces, ante el hecho de que "Moby Dick" sea considerada por nuestros contemporáneos como uno de los tesoros de la literatura universal.



*WILLIAM FAULKNER, por Magdalena Vicuña*

Si la obra de Faulkner sobrepasa, y muy lejos, la de todos sus contemporáneos, no es por sus virtudes literarias ni por su perfección técnica o su agudez psicológica, sino porque es el único de los novelistas norteamericanos actuales que en sus novelas nos muestra la reconstitución de una comunidad que podría calificarse de sagrada, la "comunidad de los pecadores", que cimienta una reversibilidad de méritos que, aunque los personajes no la sientan conscientemente, ni el autor tampoco probablemente, no deja por eso de existir, o sea el de un grupo de seres indisolublemente ligados porque todos asumen la misma culpa, cometida por uno de ellos, y expiada por todos, conforme a su naturaleza y hasta llegar al umbral de la salvación. Detrás de cada uno de sus seres, los que nos muestra ligados inexorablemente a sus determinaciones, se perfila lo que hay de real en ellos, que está situado fuera de su vida temporal y que es inmutable, la imagen inmóvil de la eternidad, gracias a que la retrospectión se convierte en el pivote de una contemplación imposible.



*EUGENE O'NEILL, por Sergio Vodanovic*

Mucho se ha hablado del pesimismo de O'Neill. Quienes le han reprochado esto, seguramente han tenido presente que la tragedia o'neilliana nace del permanente deseo de sus personajes de burlar a su destino, de contrariar a su propia naturaleza. Pero si O'Neill nos dice que fatalmente ha de ser infeliz el hombre que no acepta sus propias posibilidades, hay que considerar también que este pensamiento tiene, como contrapartida, que quienes se sujetan a las limitaciones que su naturaleza les ha impuesto y se conforman a su destino, fatalmente, también, han de encontrar la felicidad, como la encuentran efectivamente los personajes de "Ana Christie". Aún más, hay dos obras en que el mensaje de O'Neill no nos puede parecer más optimista. En "Lázaro Reía", el resucitado proclama a quien quiere oírle que la muerte no existe, que ella es una trampa que atemoriza a los hombres y que impide vivir. Hay que olvidar la muerte y vivir la vida en toda su intensidad, es el optimista mensaje de Lázaro.

